## EL SER COMO IDEA Y LA SINTETICIDAD DEL ACTO ESPIRITUAL

José Alberto Soto B.

La temática metafísica del "idealismo objetivo" o trascendentista es aquella en donde el "ser como Idea trasciende todo pensamiento pensado y hace que el pensamiento sea siempre pensamiento pensante, es decir, actualidad del pensar siempre actual en todo pensado, pero, nunca actuada en lo pensado, pues éste no le es adecuado; y por esto, sigue siendo siempre intacta e infinita capacidad de pensar" (1). Es idealismo, en cuanto se sostiene "que no hay ser para la mente humana sin la inteligencia, o sin el ser como Idea, y es idealismo objetivo, en cuanto que sostiene que no hay Idea porque el pensamiento la piense". Al contrario, "el pensamiento piensa porque le es dado el ser como Idea". Además, si "la Idea es dada al pensamiento como principio de toda verdad, le es dada por el Ser absoluto, y estamos en el idealismo trascendentista o teístico, en el cual: el ser es la verdad y la verdad es el ser, en el cual no hay verdad sin pensamiento y por esto no hay pensamiento sin verdad; por tanto, pensamiento que tiene como objeto el ser como tal, es verdad" (2). Así pues, el diálogo metafísico es de "metafísica de la verdad", o agustiniana "metafísica de la experiencia interior", que no debe entenderse como descripción de los actos psíquicos, de los estados de ánimo, de las razones del corazón, etc., sino que es colocarse en el ámbito metafísico: "que es análisis crítico de la actividad espiritual integral recogida en su profundidad, plenitud y concreción" (3). Esta interioridad es interior conocimiento de la verdad lo cual "plantea el problema de la presencia objetiva de la verdad misma a la mente", o sea su objeto, y no el problema de una simple forma de conocer en sentido kantiano, que espera recibir el contenido de la experiencia; "presencia como lumen de la mente (Agustín) o como idea del ser (Rosmini)". "Esta intuición originaria, esa síntesis primaria y ontológica (que hay que distinguir de la gnoseológica), de la inteligencia y de su objeto que llamamos agustinianamente interioridad y que decimos concreta, en cuanto que es el acto perennemente actual del pensamiento que piensa al ser y del ser que es presente al pensamiento como su objeto, por el cual el pensamiento piensa. Por esto, la llamamos interioridad objetiva" (4);

<sup>(1)</sup> SCIACCA, M.F., Interiorità oggettivà, Marzorati, Milano, 3a. edición, 1960, p. 33. (Sigla I.O.).

<sup>(2)</sup> I.O., p. 35.

<sup>(3)</sup> Ibid. p. 36.

<sup>(4)</sup> Ibid.; Cfr., Escribe S.: "El ser como Idea es presencia; objeto constitutivo del espíritu que de él tiene la intuición fundamental: acto primero ontológico al cual damos el nombre de interioridad objetiva. Que no es posibilidad de sentir, pensar, querer, ni es pensar, sentir, querer, en acto, sino que es "sentir-acto", "pensar-acto" y "querer-acto", condición de todo otro sentir, conocer y querer. Aquí todavía no se hace cuestión del conocimiento sensitivo, ni del intelectivo y ni siquiera de la conciencia de sí o autoconciencia, que es acto ulterior. La interioridad objetiva es el sentir puro, el querer puro, es el espíritu-acto en la unidad de todas sus actividades; es el acto puro, y diría purisimo". Atto ed essere, 4a. edición, 1960, p. 42. Cfr.: Morte e inmortalità, 2a. edición 1962 (sigla M.I.); L'uomo, questo "squilibrato", 5a. edición, 1963. (Sigla U.Q.S.).

es una sintesis primitiva, ya que es la presencia del ser como Idea y como objeto constitutivo presente actualmente al espíritu, que de él tiene la intuición fundamental. Síntesis primitiva, decíamos, de la esencia del ser (Idea) y de ese acto espiritual que lo intuye, y por esto, "acto primero ontológico", que es fundamento del existente espiritual como tal: como sujeto y como objeto. No hay "ningún acto espiritual sin la esencia del ser (el ser como Idea), acto por esencia; pues él es el acto de todo acto. En efecto, es presencia y se une a la mente con sus términos y con su presencia: no recibe, da. "Generosidad" esencial del ser: es presencia, se pone a sí mismo, da luz a la mente y hace que sea inteligente; ley para la voluntad, hace que sea buena; se pone a sí mismo y hace que la realidad sea y sea concebible" (5). Pero también debemos recordar que su presencia ante la mente, es su carácter intrínseco, pues no hay idea que no sea idea de una mente. En otros términos: "el ser da a la mente su luz, se pone a sí mismo y, poniéndose, da la inteligencia, pero no podría ponerse a sí mismo sin la mente, a la cual da la luz". Y así, en esta presencia, la Idea da la inteligencia al sujeto, y se manifiesta "como aquello que no puede no ser presente a un ente inteligente". De este modo, la Idea es "el objeto que pone a la inteligencia y el objeto que es puesto o dado por el sujeto inteligente, el cual la pone, no en el sentido de hacerla ser en el acto de ponerla, sino en el de ponerla tal cual es, como acto de todo acto, comprendido el acto con el que el sujeto la intuye, e intuyéndola es inteligente" (6). Es decir, incluyendo ese mismo acto de intuición ('constitutivo de todo acto espiritual') que es "acto que da, pone a la Idea, la cual es lo dado o lo puesto por la mente, por aquello que ella es, es decir, acto, en cuanto que la esencia del ser y la esencia de la inteligencia (constituida por el ser: la intuición primera) consisten en ser el acto por esencia" (7). Se sigue pues, que el acto primero ontológico es esencialmente actual, y esto ya desde la síntesis primitiva ontológica: de la esencia del ser y, del acto espiritual que la intuye, pues es propio de la esencia del ser (Idea) y de la esencia de la inteligencia ser acto por esencia.

El acto primero ontológico, o interioridad objetiva, es el fundamento por el cual todo otro acto es. Por esto, "el problema del acto primero ontológico es anterior al del conocer y a cualquier otro. Por consiguiente, es el problema de la metafísica: ponerlo es plantear ya la posibilidad de una metafísica; y puesto que, es el problema del ser como acto objetivo y constitutivo del ente espiritual como tal, es también el primer problema de la ontología. Entendido así, el ser como Idea, en éste su ser objeto de la mente, no es todavía considerado como elemento o forma a priori del conocer: es válido por sí como constitutivo ontológico" (8). De este modo, "el ser como Idea oculta en sus profundidades, que son las profundidades mismas del espíritu al cual está presente, el dinamismo interior que hace de ella la matriz de toda actividad y de toda realidad, que él supera en sus aspectos parciales y en su totalidad" (9). Por esto, "este cofre o depósito -escribe Sciacca-, del sentir y del pensar, del conocer, del querer y del obrar, esencia del ente espiritual por el cual el espíritu es espíritu, es el ser en la forma en la cual puede ser presente a la mente, como Idea, intuición primitiva, originaria y ontológica" (10). Así pues, es con el acto primero ontológico que se da inicio a la metafísica de la experiencia interior, como análisis crítico de la actividad espiritual recogida en su profundidad, plenitud y concreción; y esto, porque el espíritu es considerado como la "unidad actual y viviente de todas las formas de la actividad del hombre" (11). Por tanto, se puede sostener

<sup>(5)</sup> SCIACCA, M.F., Atto ed essere, Marzorati, Milano, 4a. Ed., 1963, p. 53.

<sup>(6)</sup> Ibid. p. 53.

<sup>(7)</sup> Ibid. p. 54; Cfr., Ibid., p. 49.

<sup>(8)</sup> Ibid. p. 38.

<sup>(9)</sup> Ibid. p. 38.

<sup>(10)</sup> Ibid. p. 37.

<sup>(11)</sup> I.O., p. 30.

que "el hombre es un animal espiritual (precisamente en cuanto que es esa unidad actual y viviente de todas sus formas de actividad), en vez de definirlo como "un animal racional" (12), ya que la razón misma es una de esas formas de actividad, aquella que, sin lugar a dudas, tiene un puesto esencial, pero no primario en el espíritu junto a la voluntad, al sentir, etc. El espíritu está sobre el momento lógico, por ser más comprensivo y extenso que la razón, no reconocer esta instancia lleva consigo, la negación del espíritu en un panlogismo, donde el espíritu se identifica con el pensamiento lógico y toda la verdad con el concepto; de ahí resulta, que toda forma concreta de actividad espiritual es una abstracción, en cuanto que permanece fuera de la mediación racional que es la única concreta). Asimismo, el espíritu no es la voluntad, ni el sentir, etc., porque éstos, como la razón, no son más que formas de la actividad del hombre, y cada "una de éstas es actividad espiritual, pero ninguna de ellas es todo el espíritu, ni cada una de ellas obra separadamente de las demás, como si fueran otros tantos compartimentos estancos"; se sigue, que "todo acto espiritual es sintético e integral" (13). Sintético, en cuanto que el espíritu es síntesis actual de cada forma específica y propia de las diferentes actividades del hombre, e integral, en cuanto el acto espiritual une actualizando en la totalidad. En otras palabras: el acto espiritual constituye sintesis o unifica en sí todas las formas de las actividades del hombre, e integra las actividades de esas formas con sus propios objetos y sus propios problemas, es decir, se da "multiplicidad en la unidad y unidad en la multiplicidad". Así por ejemplo, en todo acto racional están siempre presentes el sentir y el querer; del mismo modo, en todo acto voluntario están presentes el sentir y la razón; o sea, "el hombre siente, quiere y razona en su integralidad espiritual, y por ser también animal, en su unidad de cuerpo y de espíritu, de vida y de existencia. De este modo, por la constante presencia de esas actividades espirituales unas en las otras, resulta evidente que, la misma "sinteticidad del acto espiritual es lo concreto" (14).

Las actividades espirituales a que nos referimos, presuponen otra actividad, la cual recibe el nombre de *inteligencia*. Sin ella las otras formas de actividad serían ciegas y el hombre no sería pensamiento, espíritu" (15), ya que mediante la *inteligencia*, por su condición intuitiva (y no discursiva), el sujeto intuye su singular existir, en un esfuerzo constante por entenderse, por poseerse con la mente en la concreta plenitud de su propio ser, en ese inmediato y singular existir suyo: que siente, piensa y quiere, que es espíritu y cuerpo. La *inteligencia* es la facultad por la cual el hombre desde su interioridad intuye el ser como Idea, y se pone, de este modo, en relación con el ser, y es así como ella posibilita establecer el diálogo meta-

físico, diálogo que se inicia en una ontología concreta.

La inteligencia tiene, así pues, una función más amplia que la razón y más profunda; ésta es la formuladora de los conceptos (los cuales requieren siempre un contenido de experiencia), que tienen como presupuesto o fundamento la intuición del ser como Idea; ésta es fuente de todo concepto, sin ser ella misma concepto, pues "el hombre tiene los conceptos de los seres, no el concepto del ser; si fuera un concepto debería recibir su contenido de la experiencia, esto es, ser el mismo contenido de una forma" (16). De esta manera, "la razón respecto a la inteligencia es una actividad subordinada; la discursividad es interior a la intuición" (17), en cuanto que ésta es intuición del ser como Idea, la cual es "el objeto primero de la inteligencia y constituye el saber intuitivo fundamento de todo conocer racional, de todo querer y de

<sup>(12)</sup> Ibid., p. 29; Cfr. M.I., p. 263: "El hombre es un animal espiritual; no es un cuerpo que piensa, sino un cuerpo que encarna un espíritu".

<sup>(13)</sup> I.O. p. 30; Cfr., Ibid, p. 50; U.Q.S., p. 19.

<sup>(14)</sup> Ibid., p. 31; Cfr. U.Q.S., p. 39.

<sup>(15)</sup> Ibid.

<sup>(16)</sup> Ibid., p. 37.

<sup>(17)</sup> Ibid., p. 42.

todo sentir (estética)" (18). Por esto en sentido más amplio, fundamento ontológico del hombre y de todas sus formas de actividad. Esta situación privilegiada de la inteligencia nos esclarece, además, aquel discurso sciacquiano: "La razón conoce aquello que la inteligencia sabe, pero la inteligencia sabe mucho más de cuanto la razón conoce" (19).

Con la diferencia entre razón e inteligencia, no se pretende acentuar o mostrar una diferencia de naturaleza (20) entre ellas, sino más bien, diferenciar sus actividades fundamentales, y unirlas a las demás formas de la actividad del espíritu humano, en el conjunto de la unidad concreta del espíritu mismo, unidad concreta que es tal

en cuanto participa del ser como Idea.

El ser como Idea (no como concepto), que es el ser universal (no en el sentido naturalista de un concepto abstraído de las cosas o entes, y por esto no conceptuable, ni juzgable; no podemos conocer el Ser en su esencia; sólo se pueden conocer los seres, jamás el Ser de quien sólo se tiene la Idea), objeto de la inteligencia y fundamento de todo juicio racional, es, asimismo, "el principio, primero e independiente en el orden del conocimiento humano, de toda actividad espiritual, y por esto, es el principio metafísico del conocer, del querer y del sentir, por cuanto es el principio de inteligibilidad de toda forma de la vida espiritual, de la existencia y de lo real" (21).

<sup>(18)</sup> Ibid., p. 32.

<sup>(19)</sup> U.Q.S., pp. 144-145.

<sup>(20)</sup> NOTA: La razón y la inteligencia son consideradas en la filosofía sciacquiana, como dos actividades diferentes y la relación entre ellas es de subordinación de la primera a la segunda, en cuanto que la inteligencia es la poseedora por medio de la intuición, de la presencia del 'ser como Idea'; pero a pesar de las diferencias funcionales, no creo que se pueda concluir de ello, una diferencia radical de naturaleza entre ambas, (según sostiene MICHELE SCHIAVONE, en su libro L'idealismo di M.F. Sciacca come sviluppo del Rosminianismo), p. 88, ya que si bien, una tiende a la adquisición de los conceptos de los entes o seres reales, y la otra, a la intuición del 'ser como Idea', las dos están ordenadas esencialmente a la verdad, que es la 'verdad del ser', la cual se formula a través de conceptos y de juicios en un caso, y se intuye como 'Idea del ser' en el otro caso.

<sup>&</sup>quot;El ser es la verdad y la verdad es el ser —se lee en Interiorità oggetivà—, en el que no hay verdad sin pensamiento, y por esto no hay pensamiento sin verdad; por tanto, pensamiento que tiene como objeto el ser, como tal, es verdad". Así pues, a la base del conocedor y del saber (razón-inteligencia) está la verdad, y de aquí, el por qué ellas sean dos actividades ordenadas a un mismo fin: la una, saber sobre la presencia y verdad primera del ser, como Idea presente a la mente; la otra, conocer por medio de la formulación de juicios y conceptos verdaderos el ser real. En éstos, el ser (que es la verdad) "es pues, el objeto esencial del intelecto y de la razón" (Cfr., A. E., p. 47). Cfr. SCHIA-VONE, M., L'Idealismo di M.F. Sciacca come sviluppo del Rosminianismo, Sodalitas, Milano, 1957, p. 88. PETRINI, F., La filosofía dell'Integralità, Edizione Paoline, 1961, p. 16.

<sup>(21)</sup> I.O. pp. 32-33.